

OrJIA (coord.)

II JORNADAS DE JÓVENES EN INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

(Madrid, 6, 7 y 8 de mayo de 2009)



EDITORES CIENTÍFICOS



OrJIA: Pedro R. Moya Maleno, Cristina Charro Lobato, Núria Gallego Lletjós, David González Álvarez, Iván González García, Fernando Gutiérrez Martín, Sandra Lozano Rubio, Beatriz Marín Aguilera, Lucía Moragón Martínez, Paloma de la Peña Alonso, Manuel Sánchez-Elípe Lorente, José María Señorán Martín.

FICHA CATALOGRÁFICA

OrJIA (eds.)
Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica
(Madrid, 6, 7 y 8 de mayo de 2009). JIA 2009, Tomo I.

pp. 404; il. escala de grises.

902/904(063), 903/904(460)(063)

I.S.B.N. 978-84-7956-093-5 (vol. 1)

D.L.: NA-2918/2011

© Textos e imágenes de los/as autores/ras

EDITAN: Libros Pórtico

Organización de Jóvenes en Investigación Arqueológica (OrJIA)

Departamento de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid

c/ Prof. Aranguren s/n (Ciudad Universitaria), ES-28040. Madrid (España)

orjia_arqueologia@yahoo.es

DISTRIBUYE: Pórtico Librerías, S. A.

Muñoz Seca, 6 · 50005 Zaragoza (España)

distrib@porticolibrerias.es

www.porticolibrerias.es

COLABORAN:



Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid



Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid

COMPOSICIÓN DE LOS TEXTOS Y MAQUETACIÓN: OrJIA

I.S.B.N. 978-84-7956-092-8 (de la obra completa)

I.S.B.N. 978-84-7956-093-5 (del Tomo I)

I.S.B.N. 978-84-7956-094-2 (del Tomo II)

Deposito legal: NA-2918/2011

IMPRIME

Ulzama Digital

31194.- Arre. Navarra

info@ulzama.com

Impreso en España-Printed in Spain

IMAGEN CUBIERTA: *Geografía lítica*, de Paloma de la Peña. Foto ganadora II Concurso de Fotografía Arqueológica JIA'09.

ÍNDICE

7 PRESENTACIÓN

9 sesión 1: ¿HAY ALGUIEN AHÍ? BUSCANDO A LAS PERSONAS TRAS LA CERÁMICA ARQUEOLÓGICA

- 11 Introducción: “¿Hay alguien ahí? Buscando a las personas tras la cerámica arqueológica”
AIXA VIDAL, JAIME GARCÍA ROSSELLÓ y DANIEL ALBERO SANTACREU
- 13 DAVIDE DELFINO “En busca del artesano y su sociedad a través de las marcas: propuesta de un método de documentación e interpretación de las fases operativas en la cerámica de la Edad del Bronce”
- 19 MARÍA VICTORIA PEINADO ESPINOSA y PABLO RUIZ MONTES “Cerámicas comunes romanas y tipología: una reflexión en torno al método”
- 25 AIXA VIDAL y M. SOLEDAD MALLÍA “*No es bueno que el hombre esté solo*. Relaciones entre artesanos en sociedades pretéritas”
- 33 JAUME GARCÍA ROSSELLÓ “*Lo que nos dicen las manos*. Propuestas metodológica para el estudio de las macrotrazas de modelado”
- 41 DANIEL ALBERO SANTACREU y LUCÍA LAPUERTA GONZÁLEZ “Tradición, funcionalidad y materia prima: el núcleo alfarero de Pórtol (Mallorca)”
- 49 VERÓNICA ESTACA “Decoración a través de la imagen en la cerámica numantina”
- 55 ELENA MOLINA MUÑOZ “La dimensión social de la cerámica: una propuesta metodológica para la investigación de la procedencia cerámica”
- 63 ROCÍO MARTÍN MORENO “Aspectos sociales de la cultura ibérica a través de la iconografía vascular: el caso de Edeta”
- 69 HERBER CORTÉS SANTIAGO “El papel de los elementos cerámicos en los procesos metalúrgicos. El caso de Peñalosa, Grupo Estructural VI”
- 77 JUDIT LÓPEZ DE HEREDIA “El estudio de la cerámica en el País Vasco”
- 83 SANDRA ROMERO FERNÁNDEZ “La cerámica como elemento alegórico en los grandes maestros de la pintura española”
- 89 DANIEL ALBERO SANTACREU y JAUME DEYÁ MIRÓ “Individuo y cerámica en los rituales de enterramiento colectivo de Mallorca (2000-1400 a.C.)”
- 95 JUAN CARLOS LÓPEZ MÁRQUEZ “La cerámica como elemento de estudio en el desarrollo de las sociedades complejas de la cuenca mediterránea peninsular”
- 99 LOURDES GIRÓN ANGUIOZAR “Marcas *ante cocturam* en la cerámica del alfar romano de Puente Melchor (Puerto Real, Cádiz) ¿Simples marcas o indicadores de una cultura pretérita? Una propuesta atrevida”
- 105 JESSICA O’KELLY SENDRÓS y SALVADOR DELGADO AGUILAR “La casa de la columna de *Arucchi/Turobriga* (Aroche, Huelva) a través de su cerámica”
- 113 BEATRICE DE ROSSA “El poblado *Nuragico* de Sant’Imbenia, Alghero, Sassari: el estudio arqueométrico de la cerámica para la reconstrucción del hábitat del Nuraghe”

119 sesión 2: ARQUEOLOGÍA EN ÁREAS DE MONTAÑA

- 121 Introducción: “Arqueología en áreas de montaña. Ganadería, movimientos pastoriles y cultura material”
DAVID GONZÁLEZ ÁLVAREZ Y JESÚS RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ
- 123 JOSÉ MARÍA SEÑORÁN MARTÍN “Megalitismo y grupos ganaderos en el noroeste de Cáceres, los casos de Hernán Pérez y Montehermoso”
- 131 ROSSEND ROVIRA MORGADO “Arqueología y etnohistoria en la periferia del “Imperio Azteca”: la Sierra Alta de Metztitlan (México)”
- 137 CARLOS MARÍN SUÁREZ “Las montañas del centro-occidente cantábrico en el II y comienzos del I milenio a.C.: un espacio de encuentro entre los grupos cantábricos y meseteños”
- 147 DAVID GONZÁLEZ ÁLVAREZ “Movilidad ganadera entre las comunidades castreñas cantábricas: el valle del Pigüeña (Asturias) como caso de estudio”
- 157 VALENTÍN ÁLVAREZ MARTÍNEZ, ANDRÉS MENÉNDEZ BLANCO y JESÚS IGNACIO JIMÉNEZ CHAPARRO “Percepciones míticas y pautas de comportamiento en torno a los espacios megalíticos de montaña. Un caso de estudio: *La Carreiriega de los Gallegos* (Ayande, Asturias)”

167 sesión 3: ARQUEOLOGÍA DEL CONFLICTO

- 169 Introducción: “Arqueología del conflicto”
XAVIER RUBIO CAMPILLO y MANUEL SÁNCHEZ-ELIPE LORENTE
- 171 XAVIER RUBIO CAMPILLO “Análisis espacial y arqueología del conflicto”
- 179 EMILIO GAMO PAZOS “El conflicto sertoriano en la actual provincia de Guadalajara. La arqueología y las fuentes”
- 187 ALBERT PRATDESABA “La xarxa defensiva medieval del comtat d’Osona, Evolució i anàlisi territorial dels Castells d’Osona nord (segles VIII-XIII)”
- 195 RICARDO TORRES MARZO “Guerra y conflicto en las tierras bajas mayas del Clásico. Una aproximación a las fuentes arqueológicas, iconográficas y epigráficas”
- 201 XAVIER RUBIO CAMPILLO, FRANCESC CECILIA CONESA y MARÍA YUBERO GÓMEZ “Aplicación de nuevas técnicas de investigación en la arqueología del conflicto: la Batalla de Talamanca (1714)”
- 211 LAIA COMA QUINTANA y MARÍA DEL CARMEN ROJO ARIZA “Arqueología, museografía y didáctica: el caso de la guerra aérea en Cataluña (1936-1939)”
- 219 MANUEL SÁNCHEZ-ELIPE LORENTE, SANTIAGO LORENTE MUÑOZ, PEDRO FERMÍN MAGUIRE, ALICIA QUINTERO MAQUA y CARLOS MARÍN SUÁREZ “*Campus* de Batalla: estudio de una trinchera republicana en la Ciudad Universitaria de Madrid”

227 sesión 4: MEMORIA Y ARQUEOLOGÍA

- 229 Introducción: “Memoria y Arqueología”
DAVID GARCÍA y JAIME ALMANSA
- 231 IVÁN GONZÁLEZ BALLESTEROS “Evidencias arqueológicas en las respuestas de las poblaciones al cuestionario de Felipe II. El caso de la provincia de Cuenca”
- 239 SERGIO ALEXANDRE GOMES “Corpo, memoria e utopia: a ideia de raça durante o Estado Novo”
- 245 JUAN MONTERO GUTIÉRREZ “La Arqueología al servicio de la gestión de la memoria histórica: la exhumación de las fosas comunes de la guerra civil española en la provincia de Burgos”

- 253** LAURA MUÑOZ ENCINAR y FRANCISCO JAVIER GARCÍA VADILLO “La fosa común del Arroyo de Romanzal (Llerena, Badajoz): nuevos datos para el registro arqueológico de la represión”
- 261** ALBA ARAN HERRERA, DAVID GARCÍA CASAS e IVÁN SÁNCHEZ MARCOS “La contribución de la Arqueología Forense a la lucha contra el olvido”
- 269** PASCUAL JIMÉNEZ DE CASTILLO y VERÓNICA GARCÍA COCA “Cárcel de Carabanchel: memoria, lucha y olvido”
- 277** JUAN FRANCISCO M. CORBÍ “Prehistoria e Historia Antigua en el franquismo: algunas reflexiones”

283 sesión 5: ARQUEOZOOLOGÍA, ALGO MÁS QUE FAUNA

- 285** Introducción: “Arqueozoología, algo más que fauna”
EDGARD CAMARÓS y MARIAN CUETO RAPADO
- 287** JOHANNA SIGL “More than just fish and fowl. The animal bones from ancient Syene/Aswan, Egypt”
- 295** EDUARDO GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO y VÍCTOR BEJEGA GARCÍA “Pesca y marisqueo en la ría de Arousa (Galicia) durante la cultura castreña”
- 303** LAURA LLORENTE y CRISTINA MONTERO “Cova Fosca (Castellón): el tejón como paradigma de Palimpsesto bioestratinómico.”
- 309** CLAUDIA COSTA “A Gestão do fogo em castanheiro do vento: a possível utilização do osso de animal como combustível”
- 317** DANIEL GARRIDO PIMENTEL “Definición y análisis experimental de los compresores y los retocadores durante el Paleolítico Superior cantábrico. Un estado de la cuestión”
- 327** MARIANA JOANA GABUCIO VILARRASA y PATRICIA MARTÍN RODRÍGUEZ “Estadística y tafonomía: hacia una mejor interpretación de la representación esquelética en conjuntos zooarqueológicos”
- 335** PATRICIA MARTÍN RODRÍGUEZ y MARÍA JOANA GABUCIO VALARRASA “Nuevos datos sobre el modelo de ocupación neolítica, la Cueva del Mirador (Sierra de Atapuerca, Burgos) a través del estudio zooarqueológico y taxonómico”
- 341** MARCOS GARCÍA GARCÍA “Estudio Arqueozoológico en contextos andalusíes (ss. VIII-XV) Posibilidades y necesidades”
- 347** MARÍA EUGENIA OREJUELA MESA “La explotación del cerdo (*Sus domesticus*) en Son Fornés: estudio de las fracturas como evidencia del proceso de carnicería”
- 351** ANA PAJUELO PANDO y PEDRO MANUEL LÓPEZ ALDANA “La fauna: un multiusos histórico”
- 357** EDGARD CAMARÓS “Etnoarqueozoología de sociedades cazadoras-recolectoras en Tierra de Fuego (Argentina): breve estado de la cuestión y futuras investigaciones”
- 363** MARIAN CUETO RAPADO “La contribución de una muestra osteológica reducida a la interpretación global de un yacimiento. El ejemplo de la Cueva de Linatzeta (Lastur, Deba, Gupuzkoa)”
- 369** RUTH BLASCO “La prelación múltiple como estrategia de caza entre los homínidos del nivel XII de la cova de Bolmor (Tavernes de Valldigna, Valencia)”
- 375** ARANTXA DAZA PEREA “Los principales depósitos de carnes del yacimiento el Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid): una aproximación al estudio del perro en el Calcolítico peninsular”
- 381** MARIANA NABAIS “The neanderthal occupation of Gruta da Oliveira (Almonda karstic system, Torres Novas, Portugal) Analysis of the burnt bones”
- 387** LAURA ROMERO TORRES “Estudio arqueozoológico de los niveles gravetienses de la Cueva del Reclau Viver (Serinya, Girona)”

- 393** BORIS DAVID SANTANDER PIZARRO “Los huesos como herramientas para un mundo en cambio. El conjunto artefactual óseo del sitio TU-54, región de Antofagasta, Norte de Chile”
- 399** DANIEL ABRIL LÓPEZ “Patrón de consumo alimenticio en el barrio metalúrgico de Valencina de la Concepción, (Sevilla): III milenio a.n.e”

Movilidad ganadera de las comunidades castreñas del occidente cantábrico: La cuenca del Pigüena (Asturias) como caso de estudio

DAVID GONZÁLEZ ÁLVAREZ

davidgon@ghis.ucm.es

Becario FPU, Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Las pautas de movilidad ganadera pueden ser entendidas como una excelente herramienta interpretativa para comprender los sistemas de poblamiento, territorialización y subsistencia de las comunidades prerromanas del Occidente cantábrico. Debido al aprovechamiento de zonas de pastos estivales, las zonas montañosas se poblaron con cierta densidad, desarrollándose procesos particulares en la construcción del paisaje sociopolítico y subsistencial. Se reconocen discursos materiales dirigidos a afianzar y reclamar el usufructo de las zonas de pastos por parte de los distintos grupos y en las distintas fases diacrónicas de la Prehistoria, en una perspectiva de tiempos largos. En el presente trabajo, se presentan sintéticamente algunas hipótesis de trabajo con el apoyo de una serie de lecturas etnoarqueológicas que iluminarán la elaboración del discurso interpretativo.

PALABRAS CLAVE: Edad del Hierro, megalitismo, Arqueología del paisaje, movilidad ganadera, Occidente Cantábrico.

ABSTRACT

Herding mobility can be understood as an excellent interpretive tool for understanding settlement, subsistence and territorialization patterns of pre-Roman communities in West Cantabrian area (North of Spain). Due to the use of summer pasture areas, mountains were populated with certain density and particular processes in the construction of socio-political and subsistencial landscape were developed up there. Material speeches are recognized aimed at strengthening and claiming the usufruct of the pasture areas by different groups and at different stages of Prehistory in a long durée perspective. In this paper, several working hypotheses which rely on some ethnoarchaeological readings will be presented synthetically. That will illuminate the interpretive discourse.

KEYWORDS: Iron Age, megalithism, Landscape Archaeology, herding mobility, Western Cantabrian area (North of Spain).

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios arqueológicos sobre las comunidades prerromanas del área cantábrica occidental se han desarrollado en unos términos poco satisfactorios hasta la última década. Así por ejemplo, las cuestiones cronológicas y las étnico-culturales han centrado la mayoría de los esfuerzos de los investigadores, sin que se hayan abordado de forma seria cuestiones interpretativas de largo alcance. Los marcos teórico-metodológicos puestos en escena han sido muy tradicionales, dominando los enfoques histórico-culturales, matizados por pequeñas pinceladas procesuales (*vid.* Marín, 2005). Otros problemas estructurales son la ausencia de síntesis generales, el *diálogo de sordos* establecido entre los estudios de la Historia Antigua y la Arqueología prehistórica y la atomización de la investigación, fragmentada en distintas unidades administrativas y acaparada por distintos grupos investigadores que trabajan en ámbitos locales. En este contexto se ha compuesto una Arqueología de la Edad del Hierro aburrida, de acuerdo con las consideraciones de J.D. Hill (1989). La predominancia de interpretaciones simplistas, esencialistas y uniformizadoras, que pivotan sobre un etnocéntrico y presentista *sentido común*, hacen que sea urgente y necesario elaborar discursos renovadores, más críticos y contextuales, que otorguen una posición central a la materialidad como eje central de la narrativa arqueológica.

Es necesario apostar, de una vez por todas, por introducir la narratividad en las interpretaciones sobre la Edad del Hierro del área cantábrica occidental. Con este objetivo he planteado este trabajo, donde la atención a un caso de estudio concreto me servirá para acercarme a los sistemas de poblamiento durante la Edad del Hierro en áreas de montaña, buscando plantear hipótesis y originar discusión, con el objetivo último de generar alternativas interpretativas a los trabajos tradicionales. Así, relacionaré el estudio del poblamiento y la subsistencia de las comunidades castreñas con las actividades ganaderas que les serían propias, y que en áreas de montaña como la que aquí me ocupa, tendrían una especial relevancia en la vida cotidiana de estas gentes. Pretendo evaluar, de este modo, si la atención a las pautas de movilidad vinculadas con las actividades pastoriles podría ser una herramienta adecuada para comprender mejor las formas de vida de los grupos castreños. Para ello, prestaré atención a distintas lecturas etnoarqueológicas, además de plantear el estudio del paisaje de la Prehistoria reciente cantábrica como un paisaje ganadero de “tiempos largos”.

2. EL HÁBITAT EN LA PREHISTORIA RECIENTE ASTURIANA

En la actualidad desconocemos casi totalmente los sistemas de hábitat en la Prehistoria reciente cantábrica con anterioridad a los castros. Contamos con aisladas referencias a posibles hábitats en cueva (de Blas, 1983; Arias y Armendáriz, 1998; Ontañón, 2003), y por lo demás, debemos suponer que los principales asentamientos se asemejarían a los poblados abiertos que se han documentado en Galicia (Méndez, 1994) o la Meseta (Abarquero, 2005: 39-47). En definitiva, serían los cantábricos poblados sencillos, debido a la movilidad

estacional de estos grupos (de Blas, 2008: 256-260; Marín, 2009). Las estructuras de hábitat se situarían en los márgenes de las áreas de pastos a través de las cuales conducirían sus rebaños y donde también establecerían cultivos itinerantes de azada. Las construcciones serían erigidas principalmente en madera y otros materiales perecederos. Estos poblados estacionales de las comunidades pastoras de la Edad del Bronce se situarían muy posiblemente en las proximidades de los túmulos funerarios, que funcionaban como demarcadores territoriales. Esta consideración toma fuerza si entendemos en este marco algunos hallazgos aislados de actividades domésticas vinculadas a megalitos (Pérez y Arias, 1979; de Blas, 1996; Díez Castillo, 1996-1997), además de tener en cuenta que la situación de los túmulos coincide en muchas ocasiones con la ubicación de las cabañas tradicionales que los pastores han venido utilizando hasta la actualidad en las áreas de pastos estivales.

Con el cambio cultural que se documenta entre el Bronce Final y los primeros momentos del Hierro I, los grupos humanos limitaron su componente móvil, con lo que sus poblados se fueron dotando de mayor solidez, contando entonces con las primeras evidencias de enclaves habitacionales destacados en el paisaje, antrópicamente modificados y monumentalizados: son los primeros castros, de cuya existencia para el ámbito occidental cantábrico contamos con las muestras más antiguas en los yacimientos del occidente de Asturias (Villa y Cabo, 2003; de Blas y Villa, 2008), además del recientemente publicado castro del Picu La Forca (Camino *et al.*, 2009), al borde del extremo occidental de la cuenca central asturiana. A parte de esto, existen leves trazas de la presencia de grupos móviles en los últimos siglos del II milenio a.C. en enclaves luego ocupados por castros como Pelóu, El Chao Samartín o La Campa Torres, relacionables con la frecuentación de estos enclaves por los últimos grupos eminentemente móviles de la Edad del Bronce que, en las posteriores localizaciones de los castros, emplazarían quizá algunos de sus campamentos estacionales (Marín, 2009). Al entrar en la Edad del Hierro se generaliza en la región el poblamiento castreño (Villa, 2007). Los castros emergerán como el principal referente de hábitat, sin que se hayan reconocido, hasta el momento, otras variantes. Con las consiguientes redefiniciones de los espacios domésticos o de su arquitectura monumental defensiva, los castros permanecerán –en exclusiva– como elementos protagonistas de la ocupación humana durante toda la Edad del Hierro, perdurando incluso los dos primeros siglos de la presencia romana en este área.

Como se ha puesto de relieve, la investigación regional no contaba hasta el I milenio a.C. con referentes habitacionales claros. Hasta entonces se contemplaba la existencia de comunidades pastoriles móviles que vivirían en endebles hábitats estacionales paralelos a los movimientos de los rebaños de ganado y al agotamiento de las tierras en las que realizarían cultivos de roza. Con la aparición de los castros se admitirá de forma generalizada –implícita o explícitamente– la definitiva sedentarización de las comunidades prehistóricas. Este *topos* historiográfico ha condicionado el estudio de la Edad del Hierro hasta tal punto que se ha conocido a esta realidad histórica como cultura, fase o etapa *castreña*, tomando la propia denominación de sus poblados característicos. Los castros por sí mismos han focalizado toda la atención investigadora, desatendiendo otros aspectos fundamentales, como el estudio de los espacios productivos o los territorios, cuestiones que sólo en los últimos años se han comenzado a incluir en la agenda investigadora de la Arqueología de la Edad del Hierro del Noroeste (por ejemplo, Parcero, 2006).

Sobre estas bases, uno de los objetivos centrales de mi trabajo será reconsiderar ese pretendido sedentarismo de las comunidades castreñas, poniendo en juego la posibilidad de que existiesen prácticas móviles relacionadas con movimientos ganaderos, que implicarían que no todos los enclaves habitacionales fuesen castros. Pospondré, en cambio, la contrastación de estas hipótesis a futuros trabajos sobre este tema, algo que necesitará de un mayor bagaje reflexivo, además de contar necesariamente con investigaciones sobre el terreno orientadas a la contrastación de estos planteamientos. Por lo tanto, las propuestas que lanzaré en este trabajo deben considerarse como las hipótesis de partida de una línea de trabajo más amplia que trataré de desarrollar, durante los años venideros, en mi tesis doctoral. En la construcción de estas hipótesis atenderé a una revisión de los datos conocidos sobre poblamiento y subsistencia en la Edad del Hierro en relación a un área concreta de estudio: la cuenca del Pigüña. Además, las conclusiones que obtenga de este pequeño estudio de campo serán enriquecidas y tamizadas con la atención a estudios etnoarqueológicos, arqueológicos y antropológicos de diversa procedencia.

3. LA CUENCA DEL PIGÜÑA COMO CASO DE ESTUDIO

La cuenca del río Pigüña se sitúa en las montañas cantábricas, en el Noroeste de España (Fig.1). Este río transcurre con dirección Sur-Norte dando forma a un típico valle de montaña. Las fuertes variaciones altitudinales de un área tan reducida reafirman el carácter montañoso del valle. En su cabecera encontramos montañas que llegan a los 2.188 m de altitud del Pico Cornón, y amplios pastizales de verano sobre los 1.000 m. En la sección media del valle encontramos buenas zonas de pastos en las sierras, además de espacios aptos para una agricultura extensiva en los tramos de ladera más suaves. En el tramo final de la cuenca fluvial, cerca de su confluencia con el Narcea, encontramos un valle ligeramente más abierto con vegas amplias a unos 100 metros de altitud y sierras con alturas más moderadas, que rara vez superan los 1.000 m.

El substrato herciniano original de la cuenca del Pigüña se vio elevado por el plegamiento alpino, sobre el que incidirían luego fenómenos de apalachismo. Se formaron así los valles primigenios, con perfiles en “U”, reconocibles hoy en la parte de alta de la sección del valle del Pigüña. Con posterioridad, cobró protagonismo el proceso de erosión remontante de las corrientes fluviales, creando así un encajamiento progresivo de la sección de estos valles, dando forma a un perfil en “V”, reconocible en la parte baja de la sección del valle. Lo que interesa destacar de este proceso es su relación con el poblamiento humano del área, que tradicionalmente se ha asentado sobre los rellanos que surgen en el tramo de contacto entre las secciones en “U” y “V” del valle. Será en estos *hombros* donde se dispongan los

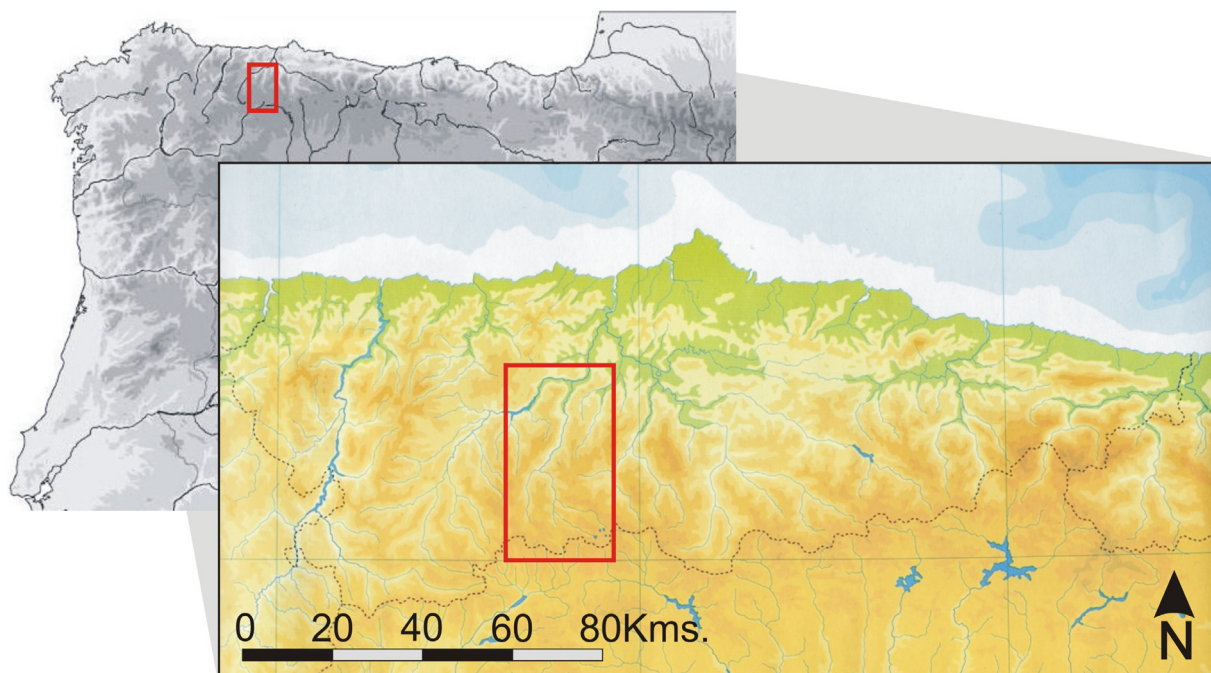


Figura 1. Ubicación del área de estudio: la cuenca del Pigüña (Asturias).

pueblos actuales, y donde reconoceremos también los yacimientos castreños (González Álvarez, 2009), prácticamente al margen de los estrechos fondos del valle, que se encuentran a más de 300 metros de altitud de diferencia (Fernández Mier, 1999: 32).

El área del Pigüña es una de los espacios paradigmáticos en las actividades ganaderas y pastoriles de las montañas cántabras asturianas. A lo largo de la Historia se han ido sucediendo distintas estrategias de aprovechamiento de sus variados y abundantes recursos naturales, entre los que sobresale el *monte*, entendido como terreno que no se cuida ni se limpia –no como las praderías artificiales o las zonas de cultivos– y donde crece libremente la vegetación de todo tipo. La interacción de las comunidades humanas con el medio físico y natural a lo largo del tiempo han dado lugar a este característico paisaje cultural. En estas tierras se han preservado, hasta hace unas pocas décadas, distintas fórmulas de aprovechamientos ganaderos que constituyen, sin duda alguna, un excelente referente con el que iniciar este trabajo.

4. MOVILIDAD Y GANADERÍA TRADICIONAL EN LA MONTAÑA ASTURIANA

El área de estudio seleccionada en el planteamiento de este trabajo se destaca como uno de los espacios ganaderos característicos de la montaña asturiana. En esta zona montañosa, las comunidades humanas han desarrollado unas características formas subsistenciales en las que la ganadería tiene un importante peso. Esta dedicación ha incidido enormemente en sus pautas de poblamiento y en sus formas de organizativas sociales y políticas. Estas fórmulas ganaderas vernáculas, que hunden sus raíces en el período medieval me servirán magníficamente como uno de los referentes inspiradores fundamentales en el planteamiento de la discusión sobre el caso de estudio. En el uso de estos ejemplos en la posterior discusión trataré de huir del establecimiento de analogías mecánicas o acríticas, pensando más bien en que estos referentes deben ser luces aclaratorias o inspiradoras en la generación de la narrativa interpretativa. Creo que sería básico asumir que la continuidad de ciertas formas subsistenciales, de las caracterizaciones físicas existentes en aspectos materiales como el parcelario o las pautas de poblamiento, no implican en ningún caso la continuidad de las caracterizaciones identitarias, sociales, políticas, simbólicas etc. Si se paralelizan mecánicamente estos campos, se cometerá el grave error de simplificar la realidad.

En la cuenca del Pigüña encontramos tres sistemas ganaderos, en función de los tipos de poblamiento y movilidad con los que se relacionan: los *vaqueiros d'alzada*, los ganaderos trasterminantes y los pastores de merinas.

4.1. Los vaqueiros d'alzada

Son comunidades ganaderas trashumantes de radio largo, con una movilidad biestacional de tipo alpino entre sus pueblos de invierno, situados en los valles interiores o costeros, y los pueblos de verano donde permanecen unos 9 meses mientras su ganado pasta libremente en los pastizales de altura. En esta fórmula de movilidad, toda la familia cambia de residencia junto con el ganado y sus aperos, habitando anualmente dos moradas muy similares en forma y función, situadas en asentamientos con pocas diferencias más allá de la distinta disposición de los espacios productivos (García, 1988; Cátedra, 1989; González Álvarez, 2007).



Figura 2. Vista general de la braña equinoccial de La Pornacal (Somiedu).

4.2. Trasterminancia de valle

Muchas familias alimentan su ganado aprovechando los diferentes nichos ecológicos que, gracias a las diferencias de altitud, encuentran en los valles de montaña. En este sistema trasterminante suben en verano sus rebaños hacia los pastos de altura, en donde disponen de cabañas agrupadas en *brañas* (Fig.2) (Linares, 2004). Estos asentamientos constan de distintas construcciones que sirven para guarecer animales enfermos, crías recién nacidas, como almacén y también de dormitorio y cocina para las personas que cuidan del ganado. Estas agrupaciones de cabañas suelen ubicarse en zonas anexas a las áreas de pastos, situadas en zonas soleadas y protegidas del viento. Esta es sin duda la fórmula más común de movilidad ganadera en la montaña asturiana, documentándose su existencia en casi toda su amplitud. No obstante, no era una actividad homogénea, ya que existen variantes en cuanto al tipo de ganado, la duración de la estancia en los pastos de altura, y las pautas en las que los pastores se trasladaban a las brañas o mayadas, que también ofrecen diferencias en su forma o función.

4.3. Los pastores de merinas

Las áreas con más abundantes pastos de altura también servían en el verano como áreas de pastos para los rebaños fundamentalmente ovinos procedentes del Centro y del Sur de la Península Ibérica (López y Graña, 2003). Estos grupos de pastores realizaban largos movimientos trashumantes desde Extremadura o Castilla, pasando los meses estivales en los pastos cantábricos más altos, alojados en chozos hechos en materias vegetales que construían cada año. Su aprovechamiento de estos pastizales, tan alejados de sus lugares de residencia habitual, era posible tras un acuerdo con las comunidades ganaderas locales, quienes recibían pagos monetarios y en especie de los foráneos, acompañados de interesantes pactos simbólicos en forma de banquetes y fiestas en los lugares donde los pastores de merinas levantaban sus campamentos, tarea en la que recibían ayuda de los mozos locales. Esta situación de contacto propiciaba interesantes intercambios culturales y comerciales (Vázquez Varela, 2001).

5. LA CUENCA DEL PIGÜEÑA: MEDIO Y REGISTRO

Los castros del valle del Pigüña forman un conjunto interesante para acercarse al estudio de los patrones subsistenciales y de poblamiento de la Edad del Hierro en áreas de montaña del Occidente cantábrico. Lamentablemente, ninguno de estos yacimientos ha sido explorado arqueológicamente. Sin embargo, algunas excavaciones en valles de montaña próximos (Maya y de Blas, 1983; Celis, 2002; Fanjul, 2007; Fanjul *et al.*, 2004-2005; 2007; Camino *et al.*, 2009), además de la información proporcionada por materiales aislados hallados en los poblados del área de estudio, pueden informarnos acerca de la continuidad del poblamiento de la zona a lo largo de toda la Edad del Hierro (González Álvarez, 2009).



Figura 3. Panorámica del entorno de El Castre de Alava (Salas), situado frente a la confluencia de los ríos Pigüña y Narcea. A la derecha puede observarse el rellano con terrenos de suelos ligeros aptos para cultivos de azada. Más arriba, las laderas de la Sierra de Las Traviesas serían buenas zonas de monte en las que desarrollar cultivos itinerantes, y actividades pastoriles, cinegéticas y recolectoras. En primer plano, los suelos pesados de la amplia vega del Narcea no serían aprovechables durante la Edad del Hierro ya que no se contaba de la tecnología agraria adecuada; servirían más bien como áreas de pastos frescos para el ganado.

En la muestra sobresalen los poblados castreños situados en las cabeceras de los valles, a más de 1.000 metros de altitud. Desde su ubicación controlan los pastizales estivales o las vías naturales de acceso a éstos, presentando complejas obras defensivas, con fosos y murallas notablemente monumentales. El grueso de yacimientos lo componen los castros emplazados sobre el curso del Pigüña, situados a media ladera en el cambio de pendiente entre el viejo perfil en “U” del valle y el más reciente perfil en “V”. En este espacio, los poblados se establecen siempre controlando vías de fácil acceso hacia las zonas de pastos en las sierras, mientras que a sus pies se disponen superficies aptas para cultivos de huerta o cereales poco exigentes, como la escanda (Fig.3). En este grupo no se aprecia ninguna diferenciación de modelos de asentamiento, mostrando todos los castros una homogénea caracterización situacional y de su entorno. No hay datos, así pues, para manejar distintos grupos de asentamientos en función de los cambios productivos planteados entre los castros del Hierro I y II para otras zonas del Noroeste peninsular (Carballo, 1996; Parcero, 2002; Fábrega, 2005), en donde se plantea un incremento en la importancia de la producción agraria que se relaciona con un cambio en la selección de los emplazamientos del Hierro II, que se situarán más próximos a los fondos de valle y las áreas de suelos pesados propicias para prácticas agrícolas con intensificación de la producción.

Esto me lleva a plantear el estatismo en las formas productivas de las comunidades castreñas de las montañas occidentales cantábricas, que no intensifican la producción agrícola en el Hierro II, quizá debido al peso destacado de la producción ganadera. Esta divergencia respecto a las formas de poblamiento y subsistencia de otras áreas castreñas del Noroeste peninsular me lleva a relacionar esta variabilidad regional con la existencia de diferentes sistemas de organización sociopolítica, como los propuestos por Alfredo González Ruibal (2006-2007; 2008; e.p.). En el ámbito del caso de estudio este autor identifica para las comunidades montañosas un sistema de economía política que podríamos entender acudiendo a modelos antropológicos como el de las *deep rural communities* o comunidades rurales profundas. Este tipo de organizaciones humanas se caracterizan por sus formas de vida tendentes al estatismo y a la inmutabilidad, en base a una resistencia consciente al cambio, ya que estas formaciones sociales tienen la peculiaridad de situarse en los márgenes de sociedades organizadas en base a sistemas fuertemente jerarquizados, incluso a niveles estatales (Jedrej, 1995). Esto ocurriría en el caso cantábrico, en cuya vertiente meridional se encontrarían grupos jerarquizados como los denominados por los romanos *vacceos*, *vettones* y *celtíberos* (Romero Carnicero *et al.*, 2008). De este modo, la existencia de un mosaico compuesto de una variedad de formas subsistenciales y de poblamiento podría relacionarse con el mosaico de modelos sociopolíticos reconocidos durante la Edad del Hierro en el entorno del caso de estudio.

6. UN PAISAJE GANADERO DE TIEMPOS LARGOS

A pesar de lo exiguo de la muestra que manejo en el caso de estudio, he tratado de seguir adelante con mis reflexiones, planteando la comprensión de los sistemas de poblamiento del I milenio a.C. en relación al sistema ganadero con el que se relacionan. Dicho sistema ganadero puede ser comprendido en un marco de “tiempos largos”, siguiendo los planteamientos de Braudel, en el que las prácticas pastoriles de los grupos castreños se entenderán mejor al correlacionarlas con los movimientos ganaderos actuales y con sus precedentes

de la Edad del Bronce. Esta operación metodológica tiene lugar en un marco de trabajo en el que los datos e interpretaciones disponibles aún son demasiado exiguos y endeble como para descender a la escala humana en la que las narraciones históricas cobran más fortaleza (*sensu* Morris, 2002).

6.1. Los pastores megalíticos

El inicio de las actividades ganaderas en estas tierras corresponde a los grupos megalíticos, que poblaron estos mismos parajes entre al menos el V y el II milenio a.C. (de Blas, 2000; 2008). Con un alto grado de movilidad, estos grupos de pastores habitaron en asentamientos estacionales que se localizarían en las proximidades de los túmulos. Los grupos megalíticos cantábricos serán las primeras gentes que comiencen a realizar transformaciones conscientes y efectivas sobre su entorno en estas áreas montañosas (Criado, 1993: 35), en donde esta monumental arquitectura funeraria constituirá un código material de apropiación simbólica de los espacios ganaderos. Los megalitos serían hitos demarcadores y humanizadores del paisaje, que los grupos construirían buscando legitimar el usufructo de las zonas de pastos, construyéndolos en los lugares más destacados del paisaje serrano, en puntos de encuentro de distintas rutas de pastoreo o en las áreas de establecimiento de esos enclaves estacionales. Las construcciones tumulares otorgarían al paisaje un grado creciente de familiaridad para los grupos humanos, que redundaría en una creciente sensación de seguridad de los propios habitantes de estas tierras pobladas de megalitos (*sensu* Hernando, 2002). Los megalitos, junto a las estaciones de arte rupestre, los depósitos votivos, y algunos hitos naturales destacados en el paisaje, como montañas o rocas de formas caprichosas, constituirían los *topogramas*, que actuarían como mecanismos memorísticos que permitirían recordar y fijar al espacio eventos temporales (Santos Granero, 1998).

152

En el área de estudio se aprecian bien las observaciones anteriores, documentando las principales concentraciones tumulares en las sierras más altas por las transcurren rutas naturales de gran importancia histórica como la vía de La Mesa y la ruta de La Serrantina (Fig.5). Esto es buena muestra de la importancia destacada que para los grupos megalíticos tendría el componente móvil, relacionado con los espacios de pastizales de altura, en los que igualmente se concentran estas arquitecturas funerarias. Es de suponer que sus residencias estacionales se encontrasen en las inmediaciones de las construcciones tumulares, cerca de las cuales estos grupos de pastores megalíticos desarrollarían actividades como la caza, la recolección y los cultivos itinerantes, que además del pastoreo, compondrían el esquema subsistencial básico de estas gentes. Además de la importancia eminentemente productiva de las áreas montañosas, las sierras de áreas como el alto valle del Pigüña también serían el escenario idóneo para los encuentros entre distintos grupos –bien de valles vecinos o incluso llegados de la meseta–, produciéndose intercambios culturales y comerciales, seguramente ritualizados con negociaciones simbólicas y políticas.

6.2. Las comunidades castreñas

Las comunidades castreñas seguirán centrando gran parte de sus actividades productivas en el pastoreo. En los últimos años, el estudio detenido del registro arqueológico ha puesto de relieve la sustancial importancia de la ganadería en las comunidades castreñas cantábricas, gracias a los análisis arqueozoológicos, predominando sobre todo la ganadería en las áreas montañosas como la que nos ocupa (Fernández Rodríguez, 2003; 2007). Más allá del reconocimiento de esta actividad, poco se ha discutido acerca de sus formatos. Los habitantes de los castros costeros o los poblados ubicados en los valles más amplios tendrían en buena lógica una dependencia menor de la ganadería, que sin embargo tendría una especial importancia en los ambientes serranos y montañosos del interior, como la que nos ocupa, en donde existiría cierta especialización pastoril, con carácter extensivo, centrada en el ganado vacuno. Los castros, nuevos asentamientos monumentalizados de la Edad del Hierro, propiciarán la definición de territorios o áreas de aprovechamiento de cada comunidad. No debemos olvidar que la ganadería complementaría otras facetas subsistenciales, como la agricultura, la recolección, la caza y la pesca.

La importancia de la ganadería extensiva para los momentos precastreños ha quedado bastante contrastada, según lo expuesto anteriormente. En las áreas serranas donde se desarrollarían esas tareas pastoriles se registra una alta densidad de elementos arqueológicos que denuncian la importancia dada a la reclamación simbólica de esos espacios. En cambio, para época castreña sólo conocemos como elementos arqueológicos diagnósticos los propios poblados, ubicados a media ladera en los valles del área de estudio. Sin embargo, apuesto claramente por entender que el sistema pastoril extensivo seguiría plenamente vigente en época castreña, con más intensidad si cabe. Como ejercicio reflexivo, podemos cruzar los datos arqueológicos que conocemos para los dos momentos (Fig.4). Se comprueba cómo todos los yacimientos castreños se sitúan en relación con una fácil accesibilidad a los pastizales de altura, que serían aprovechados de forma local por los poblados del entorno según fórmulas de pastoreo trasterminante. Los castros serán así el punto central ordenador de los territorios económicos y políticos, funcionando gracias a sus rasgos monumentales como nuevos elementos del discurso material de apropiación comunitaria del paisaje productivo.

Por otro lado, la existencia de poblados castreños a elevadas altitudes hizo pensar en la estacionalidad de tales asentamientos, opción planteada por autores como José Manuel González (1976: 186). Se comparaba tal esquema de poblamiento con el de los *vaqueiros d'alzada*. No obstante, es difícil concebir esa situación para los primeros grupos de la Prehistoria que mantendrían un hábitat verdaderamente territorializado y nuclearizado. Resulta complejo asumir una realidad trashumante para momentos castreños, ya que entre otros problemas interpretativos, el estado actual de conocimientos no logra reconocer los hipotéticos cuarteles de invierno de dichos grupos. El posible referente de los *vaqueiros d'alzada* debe contemplarse en su propio contexto cronológico, político y social, en el cual las es-

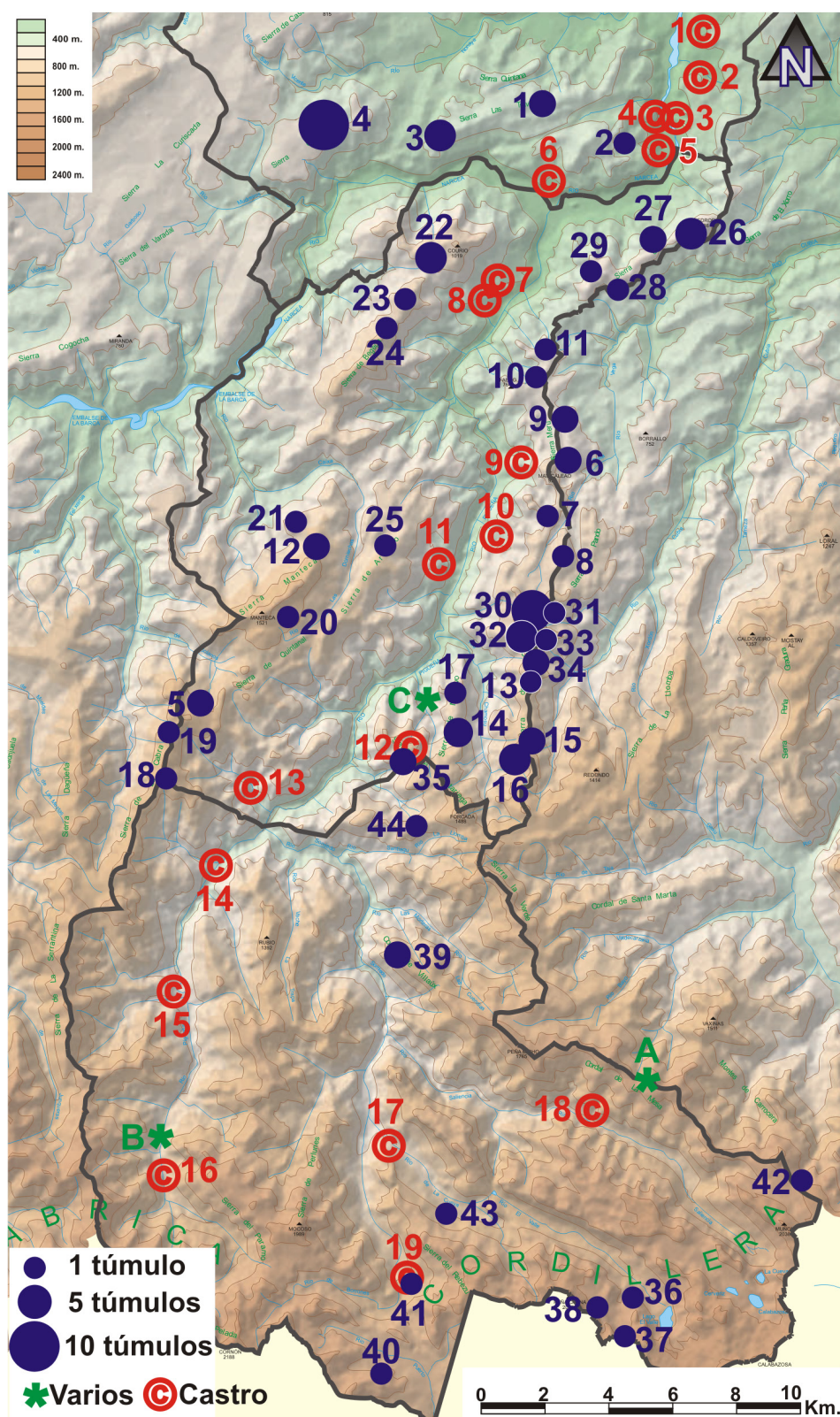


Figura 4. Mapa de distribución de yacimientos: TÚMULOS: Salas: 1:Sierra de las Traviesas. 2:Dolmen de Llanu. 3:Alto Calabazos. 4:Penausén – Alto Los Corrales. Miranda: 5:Llano Sivil. 6:Picu Siella. 7:El Crandizu. 8:Espinapata. 9:El Toural. 10:Las Cruces. 11:El Collado. 12:La Palanca. 13:La Cruz de la Sierra. 14:Los Lagos. 15:La Escrita. 16:Llanizas d'arriba. 17:El Burgo. 18:Peñas Negras. 19:Picu La Cabra. 20:Serra Manteca. 21:Peña Reonda. 22:Los Altos de La Trapa. 23:Picu Gameo. 24:La Bovia. 25:Llanu Campoleo. 26:Alto del Pedrorio. 27:Llano Grande. 28:Llanu La Veiga. 29:Llombu L'Ayalga. 30:Balbona. 31:La Corredoira. 32:Los Cobertorios. 33:El Mouru. 34:Peñas Negras. 35:La Braña'l Castru. Somiedu: 36:El Chano las Meriendas. 37:Colláu de La Paredina. 38:Dolmen del Canto Sobre'l Augua. 39:La Veiga'l Podame. 40:Monte'l Escoréu. 41:La Corona'l Castru. 42:Colláu L'Aguil. 43: El Campo de La Bagúa. 44:La Chalsa. CASTROS: Salas: 1:El Castru, Villar. 2:El Castiellu, Doriga. 3:La Trapa, Santiago la Barca. 4:La Cerca de Llorico, Llanu. 5:El Castru, Llanu. 6:El Castru, Alava. Miranda: 7:El Castru, Lleiguarda. 8:Las Coronas, Beyu. 9:El Monte La Caimada, Balmonte. 10:El Castru, Ondes. 11:La Mata'l Castru, Vigaña. 12:La Braña'l Castru, Almurfe. 13:El Castiellu, Cuevas. Somiedu: 14:El Castiellu, Santuchanu. 15:El Cogol.lu, La Rebol.lada. 16:El Castru, Vil.lar de Vildas. 17:La Corona'l Castru, La Pola Somiedu. 18:El Castru, Arbichales. 19:El Castiellu, L.lamardal. VARIOS: A:Material lítico del Alto La Madalena. B:Cueva Negra. C:Ídolo de Llamosu.

estructuras de poder, organizadas territorialmente en cotos de distintos tipos y señoríos, actuarían como garantes del orden y la seguridad de las grandes áreas a través de las cuales estas poblaciones realizarían sus movimientos estacionales (García, 1988). En cambio, los grupos de la Edad del Hierro del área cantábrica occidental se situarían en una realidad caracterizada por la inexistencia de organizaciones superiores a los territorios ordenados en torno a los propios castros. Igualmente, el principal rasgo en cuanto al poblamiento de la nueva realidad castreña es, como muy bien ha señalado César Parcero para el ámbito gallego, el surgimiento de un paisaje políticamente dividido, en el que las células de poblamiento no correspondientes con los propios castros no son posibles (Parcero, 2002; Parcero y Cobas, 2004). Por tanto, quizá sea mejor por el momento desechar tal opción trashumante y admitir mejor la alternativa de movilidad trasterminante, con cada poblado como referencia fundamental de cada territorio, desde el cual se organizaría el aprovechamiento de su entorno mediante formas ganaderas móviles en las que se desarrollaba un pastoreo especializado en régimen trasterminante.

El conjunto de castros situados en el valle del Pigüña responde a un modelo de poblamiento vinculado al aprovechamiento de unos suelos ligeros aptos para la agricultura extensiva que se emplazan en las cercanías de los poblados, quizá en terrenos mínimamente acondicionados para tales menesteres, como se ha comprobado en la vecina Galicia (Parcero, 2006). La ganadería extensiva constituiría un aporte fundamental al esquema subsistencial en estas zonas de montaña, pivotando su desarrollo en función del aprovechamiento pastoril de los pastos estivales, siguiendo un régimen trasterminante muy similar en su formato al que hasta hace unas pocas décadas se ha seguido en las zonas de montaña del medio rural asturiano. En esos importantes espacios ganaderos, las comunidades castreñas dispondrían de asentamientos secundarios destinados a albergar a los pastores que se ocupasen del ganado, seguramente semejantes formal y locacionalmente a las brañas estivales de las poblaciones ganaderas subactuales. La Arqueología no ha sido aún capaz de reconocer ninguno de estos yacimientos, aunque atendiendo a los referentes con los que contamos es muy probable que se situasen en los espacios pastoriles tradicionales, coincidiendo con las brañas y mayadas subactuales, que en algunos casos también se sitúan próximas a las concentraciones de monumentos megalíticos del Neolítico y la Edad del Bronce, erigidos en función de la apropiación simbólica de los pastos estivales. Estos yacimientos pastoriles se ubicarían, en definitiva, en enclaves largamente ocupados en función de las evidencias arqueológicas, etnográficas y documentales, por lo que podrían ser documentados mediante la puesta en marcha de proyectos de prospección dirigidos. Lo endeble de estas estructuras facilitaría su rápida y discreta amortización, tal y como sucede en la actualidad con las cabañas de los pastores tradicionales, por lo que su detección ha de situarse como una de las tareas prioritarias de aquí en adelante para los estudios de la Edad del Hierro en espacios de montaña como la cuenca del Pigüña.

7. CONCLUSIONES

Debemos insistir en la necesidad de tomar riesgos y plantear nuevas hipótesis interpretativas en la investigación de la Edad del Hierro del Occidente cantábrico. Sólo a través de la discusión y del debate sosegado podremos hacer avanzar cualitativamente el conocimiento arqueológico de esta área geográfica; más aún en los ámbitos montañosos protagonistas de dicho territorio. Con respecto al caso de estudio abordado, dar la debida importancia a las prácticas ganaderas puede ser la clave para entender las estrategias de poblamiento seguidas por las gentes de la Edad del Hierro, sobre todo en áreas de montaña como ésta, donde las prácticas pastoriles extensivas fueron el factor más destacado en las fórmulas subsistenciales de estas comunidades. Por esta razón, quería enfatizar la idea de las prácticas de movilidad ganaderas como fenómeno de tiempos largos con el que los grupos se desarrollaron en un paisaje que se iría humanizando progresivamente, por medio de un discurso material que, en nuestro caso de estudio, cambiaría desde la arquitectura monumental funeraria del Neolítico y la Edad del Bronce a los poblados fortificados de la Edad del Hierro.

Los modelos de poblamiento y la existencia de una variabilidad regional de estos, puede ser un fenómeno a relacionar con diferentes sistemas de economías políticas. El avance de nuestro conocimiento arqueológico puede verse enriquecido si tratamos de entender la variabilidad regional y las interacciones entre las distintas comunidades de las zonas castreñas del Noroeste peninsular y la orla cantábrica, en vez de proseguir con la búsqueda de centros y periferias de una *Cultura Castreña* concebida en un formato histórico-cultural. Esta variabilidad debe ser entendida, más bien, en un marco comprensivo en el que los diferentes modelos organizativos sean vistos como diferentes partes de un mosaico de agrupaciones sociales, políticas e identitarias de una panorámica múltiple de realidades castreñas.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO MORAS, F.J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- ARIAS CABAL, P. y ARMENDÁRIZ GUTIÉRREZ, A. (1998): Aproximación a la Edad del Bronce en la Región Cantábrica, en R. Fábregas (ed.): *A Idade do Bronce en Galicia: Novas Perspectivas*. A Coruña: Edición do Castro, 47-80.
- BLAS CORTINA, M.A. de (1983): *La Prehistoria Reciente en Asturias*. Oviedo: Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias.
- BLAS CORTINA, M.A. de (1996): Espacio funerario-Espacio económico: las sugerencias del registro arqueológico en el entorno de un dolmen de montaña, en A. Rodríguez Casal (coord.): *Humanitas: Estudios en homenaxe ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 125-150.
- BLAS CORTINA, M.A. de (2000): La neolitización del litoral cantábrico en su expresión más consolidada: La presencia de los primeros túmulos, en *Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular, vol.3: Neolitizaçao e Megalitismo da Península Ibérica*. Porto: ADECAP, 215-238.

- BLAS CORTINA, M.A. de (2008): La Prehistoria reciente: el brumoso inicio de las sociedades neolíticas en Asturias, en J. Rodríguez Muñoz (coord.): *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo*. Oviedo: Ed. Prensa Asturiana, 489-566.
- BLAS CORTINA, M.A. de y VILLA VALDÉS, A. (2008): El ciclo terminal de la Edad del Bronce y las raíces de la Cultura Castreña, en J. Rodríguez Muñoz (coord.): *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo*. Oviedo: Ed. Prensa Asturiana, 659-672.
- CAMINO MAYOR, J.; ESTRADA GARCÍA, R. y VINIEGRA PACHECHO, Y. (2009): El castro inacabado de La Forca (Grado, Asturias). Un dominio territorial frustrado, *Trabajos de Prehistoria*, 66(1): 145-159.
- CARBALLO ARCEO, X. (1996): Os castros galegos: Espacio e Arquitectura, *Gallaecia*, 14-15: 309-357.
- CÁTEDRA TOMÁS, M. (1989): *La vida y el mundo de los vaqueiros de alzada*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (2002): La ocupación castreña en el alto valle del río Cúa: El Castro de Chano. León”, en M.A. de Blas y A. Villa (eds.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*. Navia: Ayuntamiento de Navia, 189-210.
- CRIADO BOADO, F. (1993): Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje, *SPAL*, 2: 9-55.
- DÍEZ CASTILLO, A. (1996-1997): *Utilización de los recursos en la Marina y Montaña cantábricas: una prehistoria ecológica de los valles del Deva y Nansa*. Gernika: Asociación Cultural de Arqueología AGIRI.
- FANJUL PERAZA, A. (2007): Excavaciones en el castro de la Cogollina (Teverga). Nuevas perspectivas sobre las defensas artificiales de los castros asturianos, en A. Fanjul Peraza (coord.): *Estudios Varios de Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Madrid: IEPA, 25-39.
- FANJUL PERAZA, A.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.; LÓPEZ PÉREZ, M.C. y ÁLVAREZ PEÑA, A. (2007): Excavaciones en el castro de la Garba (Teverga), Asturias. Primeros trazos arqueológicos del poblamiento castreño de alta montaña, en A. Fanjul Peraza (coord.): *Estudios Varios de Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Madrid: IEPA, 49-75.
- FANJUL PERAZA, A.; FLÓREZ DE LA SIERRA, D. y GARCÍA ÁLVAREZ, A. (2004-2005): Nuevos datos estructurales y materiales del castro de Tremao (Cangas de Narcea, Asturias), *Lancia*, 6: 87-101.
- FÁBREGA ÁLVAREZ, P. (2005): Tiempo para el espacio. Poblamiento y territorio en la Edad del Hierro en la comarca de Ortegál (A Coruña, Galicia), *Complutum*, 16: 125-148.
- FERNÁNDEZ MIER, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2003): *Ganadería, caza y animales de compañía en la Galicia romana: estudio arqueozoológico*. La Coruña: Museo de San Antón.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2007): “Análisis de los restos óseos de macromamíferos del castro de la Cogollina (Asturias)”, en A. Fanjul Peraza (coord.): *Estudios Varios de Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Madrid: IEPA, 41-48.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A. (1988): *Los vaqueiros de alzada de Asturias. Un estudio histórico-antropológico*. Oviedo: Principado de Asturias.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2007): Aproximación etnoarqueológica a los Vaqueiros d’Alzada: un grupo ganadero trashumante de la montaña asturiana, *ArqueoWeb*, 8(2) [http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_2/conjunto8_2.htm].
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2009): *La Cuenca del Pigüña (Asturias) en el I milenio a.C.: poblamiento y subsistencia*. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid: Trabajo de Tercer Ciclo, inédito.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): *Galaicos: Poder y Comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d.C.)*. La Coruña: Museo de San Antón, Brigantium, 18-19.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): Los pueblos del noroeste, en F. Gracia Alonso (coord.): *De Iberia a Hispania*. Madrid: Ariel Prehistoria, 899-930.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (e.p.): The politics of identity: ethnicity and the economy of power in Iron Age northern Iberia, en G. Cifani y S. Stoddart (eds.): *Landscape, ethnicity and identity in the archaic Mediterranean area*. Oxford: Oxbow Books.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLÉS, J.M. (1976): *Antiguos pobladores de Asturias*. Salinas: Ayalga.
- HERNANDO GONZALO, A. (2002): *Arqueología de la Identidad*. Madrid: Akal.
- HILL, J.D. (1989): Re-thinking the Iron Age, *Scottish Archaeological Review*, 6: 16-24.
- JEDREJ, M.C. (1995): *Ingessana: The Religious Institutions of a People of the Sudan-Ethiopian Borderland*. Leiden: E.J. Brill.
- LINARES GARCÍA, F. (2004): *La arquitectura de las brañas somedanas*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, J. y GRAÑA GARCÍA, A. (2003): Noticias sobre pastores y vaqueros, en C. Lombardía y J. López (eds.): *José Ramón Lueje. La montaña fotografiada (1936-1975)*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2005): *Astures y asturianos. Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias*. Noia (A Coruña): Toxosoutos.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2009): De nómadas a castreños. Los orígenes de la Edad del Hierro en Asturias, en C. Marín Suárez y J.F. Jordá Pardo (eds.): *Arqueología castreña en Asturias*. Gijón: UNED, Centro Asociado de Asturias, Entemu 16, 21-46.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L. y BLAS CORTINA, M.A. de (1983): El castro de Larón (Cangas del Narcea, Asturias), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: 153-192.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1994): La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego, *Trabajos de Prehistoria*, 51(1): 77-94.

- MORRIS, I. (2000): *Archaeology as Cultural History. Words and Things in Iron Age Greece*. Oxford: Blackwell Publishers.
- ONTAÑÓN PEREDO, R. (2003): *Caminos hacia la complejidad. El Calcolítico en la región cantábrica*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2002): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste ibérico*. Ortigueira: Fundación F.M.Ortegalia.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2006): Los paisajes agrarios castreños. Modelos de construcción del espacio agrario a lo largo de la Edad del Hierro del noroeste, *Arqueología Espacial*, 26: 57-85.
- PARCERO OUBIÑA, C. y COBAS FERNÁNDEZ, I. (2004): Iron Age Archaeology of the Northwest Iberian Peninsula, *e-Keltoi*, 6 (The Celts in the Iberian Peninsula): 1-72 [<http://www4.uwm.edu/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/index.html>].
- PÉREZ SUÁREZ, C. y ARIAS CABAL, A. (1979): Túmulos y yacimientos al aire libre de la Sierra Plana de La Borbolla (Llanes, Asturias), *Boletín del Instituto De Estudios Asturianos*, 98: 695-715.
- ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MÍNGUEZ, C. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R. (2008): El primer milenio A.C. en las tierras del interior peninsular, en F. Gracia Alonso (ed.): *De Iberia a Hispania*. Madrid: Ariel Prehistoria, 649-731.
- SANTOS GRANERO, F. (1998): Writing history into the Landscape: Space, myth, and ritual in contemporary Amazonia, *American Ethnologist*, 25(2): 128-148.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M. (2001): El contraste ecológico promueve la comunicación entre las culturas: nuevos datos sobre los pastores trashumantes en A Serra de Ancares (Lugo y León), *Semata: Ciências Sociais e Humanidades*, 13: 251-260.
- VILLA VALDÉS, A. (2007): Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a.C.-II d.C.), en J.A. Fernández-Tresguerres (coord.): *Astures y romanos: nuevas perspectivas*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 27-60.
- VILLA VALDÉS, A. y CABO PÉREZ, L. (2003): Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación, *Trabajos de Prehistoria*, 60(2): 143-151.